

SALVIFICI DOLORIS

La alegría deriva del descubrimiento del sentido del sufrimiento; tal descubrimiento, aunque participa en él de modo personalísimo. Pablo de Tarso comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar —como le ayudó a él mismo— a penetrar en el sentido salvífico del sufrimiento.

La palabra “**sufrimiento**” parece ser particularmente **esencial a la naturaleza del hombre**.

Es uno de esos puntos en los que **el hombre está en cierto sentido “destinado” a superarse a sí mismo**, y de manera misteriosa es llamado a hacerlo.

Se puede decir que el hombre **sufre, cuando experimenta cualquier mal**, ¿qué es el mal?

El hombre sufre a causa del mal, que es una cierta falta, limitación o distorsión del bien. Se podría decir que **el hombre sufre a causa de un bien del que él no participa**, del cual es en cierto modo excluido o del que él mismo se ha privado. Sufre en particular cuando “debería” tener parte —en circunstancias normales— en este bien y no lo tiene.

Así pues, en el concepto cristiano la realidad del sufrimiento se explica por medio del **mal que está siempre referido, de algún modo, a un bien**.

¿Por qué el mal? ¿Por qué el mal en el mundo?

En el Antiguo Testamento, Al mal moral del pecado corresponde el castigo. Dios es un juez justo, que premia el bien y castiga el mal. Pero en el Libro de Job, su sufrimiento, reconoce Dios mismo, es el sufrimiento de un inocente; debe ser aceptado como un misterio que el hombre no puede comprender a fondo con su inteligencia. Si el Señor consiente en probar a Job con el sufrimiento, lo hace para demostrar su justicia. **El sufrimiento tiene carácter de prueba**.

El libro de Job en cierto modo es un anuncio de la pasión de Cristo.

El sufrimiento debe servir para la conversión, es decir, para la reconstrucción del bien

La penitencia tiene como finalidad superar el mal.

El Amor es también la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Esta pregunta ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo

“Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna”. Dios da su Hijo al “mundo” para librar al hombre del mal

Esta es la dimensión de la redención. El hombre “muere”, cuando pierde “la vida eterna”. el sufrimiento definitivo: la pérdida de la vida eterna, el ser rechazados por Dios, la condenación. La misión del Hijo unigénito consiste en vencer el pecado y la muerte. **Él vence el pecado con su obediencia hasta la muerte**, y vence la muerte con su resurrección.

Como resultado de la obra salvífica de Cristo, el hombre existe sobre la tierra con la esperanza de la vida y de la santidad eternas. Y aunque la victoria sobre el pecado y la muerte, conseguida por Cristo con su cruz y resurrección no suprime los sufrimientos temporales de la vida humana, ni libera del sufrimiento toda la dimensión histórica de la existencia humana, sin embargo, sobre toda esa dimensión y **sobre cada sufrimiento esta victoria** proyecta una luz nueva, que **es la luz de la salvación**. Es la luz del Evangelio, es decir, de la Buena Nueva.

Cristo es sensible a todo sufrimiento humano, tanto al del cuerpo como al del alma. **Cristo va hacia su pasión y muerte** con toda la conciencia de la misión que ha de realizar de este modo. Precisamente por medio de este sufrimiento suyo hace posible “que el hombre no muera, sino que tenga la vida eterna”, por medio de su cruz debe cumplir la obra de la salvación. **Esta obra, en el designio del amor eterno, tiene un carácter redentor.**

En el cuarto poema de Isaías, el poema del Siervo doliente, "Él, aunque inocente, **se carga con los sufrimientos de todos los hombres**, porque se carga con los pecados de todos", puede decirse que **éste es sufrimiento "sustitutivo"; pero sobre todo es "redentor"**.

Lleva también el máximo de la posible respuesta a este interrogante. "Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, **hágase tu voluntad**" **demuestran la verdad de su sufrimiento**. Las palabras de la oración de Cristo en Getsemaní prueban **la verdad del amor mediante la verdad del sufrimiento**.

La cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotan ríos de agua viva.

"Habéis sido rescatados no con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha"

Todo hombre tiene su participación en la redención. Cada uno está llamado también a participar en ese sufrimiento mediante el cual se ha llevado a cabo la redención. Está llamado a participar en ese sufrimiento por medio del cual todo sufrimiento humano ha sido también redimido.

Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención.

"Habéis sido comprados a precio. **Glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo**"

Consiguientemente, **todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo:**

"Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que **ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa y grata a Dios**: este es vuestro culto racional".

A los ojos del Dios justo, ante su juicio, **cuantos participan en los sufrimientos de Cristo se hacen dignos de este Reino.**

Quienes participan en los sufrimientos de Cristo **están también llamados, mediante sus propios sufrimientos, a tomar parte en la**

gloria: “Somos ... coherederos de Cristo, supuesto que **padezcamos con Él para ser con Él glorificados.** Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros”

San Pablo escribe: “Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta **a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia**”. Y él mismo, en otra Carta, pregunta a los destinatarios: “¿No sabéis que **vuestros cuerpos son miembros de Cristo?**”. **En este cuerpo Cristo quiere estar unido con todos los hombres,** y de modo particular está unido a los que sufren.

La redención, obrada en virtud del amor satisfactorio, permanece **constantemente abierta a todo amor** que se expresa en el sufrimiento humano.

La redención ya realizada plenamente, se realiza, en cierto sentido, **constantemente.**

“Si alguno quiere venir en pos de mí... **tome cada día su cruz**”

“Seréis entregados aun por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y harán morir a muchos de vosotros, y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre. Pero no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. **Con vuestra paciencia compraréis (la salvación) de vuestras almas**”

La parábola del buen Samaritano pertenece al Evangelio del sufrimiento. Indica, en efecto, cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre. No nos está permitido “pasar de largo”

Por consiguiente, es en definitiva **buen Samaritano el que ofrece ayuda en el sufrimiento,** de cualquier clase que sea. El hombre no puede “encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”